

**HOMILÍA XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 2011
CICLO “A”**

**Jornada Mundial por la Evangelización de los pueblos
y Colecta**

DOMUND - 2011 - “ASÍ OS ENVÍO YO” (jn.20,21).

“La evangelización es un proceso complejo y comprende varios elementos (...) Al anunciar el Evangelio la Iglesia se toma en serio la vida humana en sentido pleno. No es aceptable que en la evangelización se descuiden los temas relacionados con la promoción humana, la justicia, la liberación de toda forma de opresión, obviamente respetando la autonomía de la esfera política. Desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad significaría “ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor al prójimo que sufre o padece necesidad” (Pablo VI, “Evangelii Nuntiandi, 31; cf. n.34).

Los territorios de misión necesitan nuestra ayuda para el sostenimiento de las diócesis, de las parroquias y de las personas que trabajan a su servicio en la evangelización.

Necesidades extraordinarias: construcción de iglesias y capillas, compra y sostenimiento de vehículos para la pastoral, formación de los responsables de la pastoral, sostenimiento de comunidades religiosas, proyectos sociales, educativos, sanitarios...

1.- Las lecturas

*** Libro del Éxodo 22, 20-26.** Dios compasivo defiende siempre a los débiles. No podemos explotar a ningún ser humano, sea quien sea. Es contrario a la voluntad de Dios y va contra la dignidad de todo ser humano.

*** Salmo Responsorial 17.** Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. Acudamos al Señor en quien encontramos la fuerza y la ayuda para perseverar en la fe y en el servicio de la caridad.

*** Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 1, 5c-10.** Pablo felicita a estos cristianos por que abandonaron los ídolos y creyeron en Dios. Perseveraron en la fe y difundieron el Evangelio por Grecia, aguardando la vuelta de su Hijo Jesucristo.

*** Evangelio según san Mateo 22, 34-40.** El mandamiento mayor de la Ley es: “amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. El segundo es semejante a éste: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”..

2.- Sugerencias para la homilía

Los dos mandamientos de la Ley son semejantes. Si amamos de verdad a Dios, amaremos al prójimo. Si amamos con autenticidad al prójimo, amaremos a Dios. “Si alguno dice: amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (I Jn.4,20). Jesús enseña el mandamiento fundamental que abraza lo vertical y lo horizontal, lo humano y lo divino: a Dios y a todo ser humano.

2.1.- El amor a Dios

Amemos a Dios con toda nuestra alma y corazón por “ser Vos quien sois bondad infinita”...

Amemos a Dios por encima de nuestro propio yo, de nuestra propia vida y de nuestros intereses. Rechacemos nuestro egoísmo y endiosamiento porque no nos dejan ver a Dios, ni acercarnos a Él, ni amarlo...

Amemos a Dios por encima de las cosas de este mundo -dinero, poder, fama...-. Las cosas de este mundo nos pueden seducir con su brillo pasajero, pero ni nos liberan ni nos salvan, sino que nos esclavizan...

No caigamos nunca en el pecado de la idolatría adorando las cosas creadas y las obras de nuestras manos, en vez de adorar a Dios Creador del Universo y de la humanidad.

Dios se nos ha mostrado visible en nuestra historia en Jesucristo. Por eso, volvamos una vez más nuestros ojos, iluminados por la fe, a Jesucristo y digámosle como Pedro. “Tú, Señor, lo sabes todo; Tú sabes que te quiero”.

2.2.- El amor al prójimo

El texto de la primera lectura tomada del libro del éxodo nos habla del prójimo no en abstracto ni en teoría, sino de forma concreta ya que pone nombre al prójimo: la viuda, el huérfano, el emigrante, el desvalido, el necesitado de ayuda para salir de una situación compleja y difícil....El mundo sería menos duro si pusiéramos más amor en nuestras vidas y en el mundo. ¡Señor!, Perdona nuestra falta de amor!

*** Prestemos atención al prójimo.** Recordemos aquellas palabras del Éxodo: “Yo he visto la miseria de mi pueblo que reside en Egipto” (Ex.3,7).

¿Qué nos dicen estas palabras? ¿Cómo respondemos ante ellas?

Hoy hay muchos pueblos de la tierra que están viviendo o malviviendo en la miseria. Todos los conocemos. Algunos y algunas de vosotros estáis cerca de ellos...

¿Qué estamos haciendo por ellos? ¿Los estamos dejando en su miseria?

*** Ayudemos al prójimo.** Traigamos a nuestra memoria las palabras de Jesucristo: “Tuve hambre y me disteis de comer; estaba en la cárcel y fuisteis a verme; era extranjero y me acogisteis...” (Mt.25)

¿Qué nos dicen estas palabras? ¿Cómo respondemos a ellas?

Hoy hay muchos pueblos en la tierra que se mueren de hambre, de sed, de enfermedades curables...Es verdad que las nuevas pobreza y necesidades que experimentan muchos seres en el mundo son complejas y nos desbordan a cada uno en particular.

¿Qué estamos haciendo por ellos? ¿Los dejamos morir?

No cerremos nuestros ojos ante ellos. No cerremos nuestros oídos para no escuchar sus gritos de dolor y de hambre. Por los medios que estén a nuestro alcance y podamos, intentemos ayudarlos...Apoyemos con nuestra ayuda a quienes están con ellos para ayudarles...

*** Atendamos al prójimo necesitado** de amor, de trabajo, de salud, de casa, de acogida...

No nos mostremos indiferentes ante ellos; no tomemos otros caminos para evitar encontrarnos con ellos.

Acerquémonos a ellos con profundo amor y sumo respeto, sin arrogancia ni indiscreción. El amor a los demás no debe humillar a nadie ni sumirlo en una dependencia que lo haga sufrir. El amor al prójimo hay que hacerlo bien siguiendo el modelo de Jesús.

2.3.- El amor a Dios y el amor al prójimo inseparables

“Si alguno ve a su hermano en la necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo va a permanecer en él el amor de Dios?” (I Jn.3,17).

“Hemos recibido de Él este mandamiento: que quien ama a Dios, ame también a su hermano”· (I Jn.4,21).

Estos textos de San Juan traducen y ponen de manifiesto las enseñanzas que nos ha dado Jesús. Por otra parte, afirmamos que estos textos ponen de relieve la vinculación y unión que existen entre el amor a Dios y el amor al prójimo. No los podemos separar ni lo podemos disociar.

¿Qué estamos haciendo cada uno de nosotros?

3.- De la Palabra a la Eucaristía

En la Eucaristía celebramos el amor que el Padre nos ha regalado y manifestado: “Nos ha enviado a su Hijo que se ha hecho semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado, que ha anunciado a los pobres la Buena Noticia de la salvación, a la cautivos la liberación, a los afligidos la alegría”.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Salgamos al mundo con el corazón liberado de egoísmos y codicias. Escuchemos el clamor de los pobres y compartamos nuestros bienes con ellos; acojamos el grito de los pobres y respondamos a él; acompañemos a los abandonados y excluidos; demos esperanza a los desesperanzados; perdonemos a los que nos hayan ofendido...

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 17 de octubre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz